



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 27.

JUEVES 1.º DE SETIEMBRE DE 1864.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo dia.  
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIA un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 30 rs.

## SUMARIO.

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN: ensayo histórico-crítico. (Conclusion), por Nicolas de la Rada y Delgado. —LOS AMORES DE UN PINTOR, por Francisco de Paula Entrala. —BEIRUT: apuntes de Siria. —BIBLIOTECA DE ESCRITORES GRANADINOS. (Conclusion), por E. —BARBAROJA. —DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, por Mariana. —A RECINA: elegía, por J. Villeta. —EPÍGRAMA.

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO.

(CONCLUSION.)

Aquí concluiríamos nuestra crítica de Moratin, considerado como poeta lírico; pero bien á nuestro pesar, tenemos que detenernos algunos instantes en esta última composicion. Un escritor bastante conocido y que se ha granjeado una justa reputacion en varios ramos del saber humano, ha hecho la crítica de esta poesia, y como estamos muy lejos de convenir en ella, procuraremos rebatirla lo mejor que nos sea posible. Su primera censura recae sobre este verso:

—¡Te vas, mi dulce amigo.

Al tratar de él se espresa asi: *Decirle á un hombre difunto y enterrado, te vas, podrá ser un gran primor, pero á nosotros nos parece el mayor disparate del mundo.* Dejando aparte los términos algun tanto vulgares con que se hace esta censura, deberemos decir que lo que juzga un disparate, es un rasgo brillantísimo.

En los estados anormales, en aquellas situaciones en que vemos descender al sepulcro una persona querida del corazon, las palabras son breves, las frases cortadas, y sin embargo, ¡cuánta pasion, cuánto sentimiento rebosan aquellos ayes del alma! Y á pesar de esto, el frio espectador no comprenderia aquel dolor inmenso y dejaria entrever una sonrisa irónica.

Una cosa semejante es el criticar esta composicion del modo que lo hace dicho escritor. Moratin se despidió de su amigo, y como ha dicho un moderno poeta, un amigo es un hermano del alma. ¿Por qué, pues, censurar con la fria razon, lo que no puede comprender la misma razon? Nosotros hemos leído los espirituales amores, creacion de las brillantes plumas de Chateaubriand, Lamartine y Alincourt; nos hemos conmovido dulcemente, y no hemos pensado en sujetar estas bellas producciones al punzante escarpelo de la crítica, porque eso seria destrozar un ramillete sin aspirar su fragancia. Se ven en los escritores algunas exclamaciones hijas del alma, sin que la reflexion haya intervenido en ello, y que se comunican tambien á otras almas, sin que intervenga la reflexion. Si al decir Napoleon á sus tropas junto á las Pirámides: *Soldados, cuarenta siglos os contemplan*, estos hubieran pesado sus palabras con el frio raciocinio, se hubieran sonreído desdeñosamente. ¿En qué consiste la grandeza de estas frases? No en otra cosa sino en que ante aquel coloso calla la razon y vuela la fantasia.

Creemos que la estrofa de que vamos hablando se ha censurado en un terreno que no le conviene. Quien puede criticarla de un modo verdadero, es el que esté poseído de iguales ó análogos sentimientos.

Cita despues otra estrofa que dice asi:

La parca inexorable  
te arrebató á la tumba  
en eco lamentable  
la bóveda retumba,  
y allá en su centro lóbrego  
sonó ronco gemir.

Trata el crítico mencionado de *ampulosos* estos versos, olvidando sin duda la persona de que se trataba. Respecto de un hombre vulgar, sí hubiera sido impropio, porque no puede creer la fantasia que por un hombre comun pase lo que espresa la estrofa. Pero Conde no

era un hombre vulgar, y asi bien puede comprenderse el vuelo de la imaginacion. Nótese además que toda esta composicion está escrita con multitud de metáforas, y mientras estas no sean tantas que fatiguen al lector por su oscuridad, no se debe criticarle, porque son uno de los mas bellos adornos del lenguaje, principalmente en la poesia. Respecto de las dos últimas observaciones, repetiremos que el estilo es figurado, y en este género no cabe tanta propiedad en las voces como en un discurso académico. Instaremos, sin embargo, sobre la segunda, porque parece que en ella se critica sin probar.

Los versos censurados son estos:

Entregó á tu desvelo  
bronces que el arte abulta.

Dice el citado crítico despues de hablar del verbo abultar, que si se hiciere derivar esta palabra de *vultus* (el semblante) *el desacierto seria todavia mayor.* ¿Y por qué? Nos parece que decir que el cincel da figura y semblante á los bronce, se comprende sin ninguna violencia.

Estas son las observaciones que teníamos que hacer á la mencionada censura, que nos parece parcial y hecha olvidándose algun tanto de los profundos conocimientos que posee su autor. Creemos que nadie dudará que Moratin si bien alcanzó su mayor fama como alumno de Talía, es tambien poeta lírico, y de los mejores que cuenta con orgullo la historia de la literatura española.

Entonacion y sublimidad de pensamientos en el género épico; sátira punzante y fundamentada en el social; profundidad de ideas en el filosófico, y gracia festiva, aunque moral, en sus cortas composiciones hechas como para distraer su espíritu, son las principales dotes de Moratin como poeta lírico.

Veamos ahora sus obras cómicas:

En *El Viejo y la Niña* se ve una accion sencilla, perfectamente conducida y animada



por una versificación fluida, caracteres bien sostenidos, nada de escenas exageradas ni de situaciones impropias; los personajes parece que los vemos en sociedad y que hemos sido testigos en el mundo de los hechos que aparecen en esta comedia. ¿Quién no se acuerda de haber visto, en su niñez al menos, un anciano criado que viviendo desde joven en la casa se interesa por sus dueños, tomando cierta franqueza motivada por el continuo trato? ¿Quién no siente una dulce compasión por doña Isabel, joven encantadora, que en la primavera de su vida se ve enlazada con un hombre de mas de setenta años, así como por su antiguo amante? En esta comedia se comprende que no solo el exagerado romanticismo produce el llanto. *El viejo y la niña* hace asomar á los ojos dulces lágrimas. Moratin, sin abandonar su tono sencillez, pone en juego los sentimientos del corazón, no esos sentimientos horribles y fuera de medida de que se valen los partidarios de la escuela contraria; nada de inmoralidad, porque allí se ve una mujer enamorada de un hombre que no es su marido; y sin embargo, ni una palabra siquiera la hace descender de su dignidad de esposa. La escena 12 del acto 3.º es interesantísima. Doña Isabel oye el cañonazo que anuncia que ha salido del puerto el buque en que iba su amante, cae desmayada, y su criada Beatriz al socorrerla, dice así:

Tales resultas esperan  
estos casamientos...

Si esta máxima fuera mas conocida, se ahorrarian multitud de desgracias que se ven en el mundo real.

Pasemos al *Baron*.

En contraposición del *Viejo y la Niña* encontramos esta comedia. Un cualquiera que se finge baron y engaña con sus brillantes promesas á una mujer sencilla de Illescas, que le promete la mano de su hija, desdeñando al amante de ésta; un tío que vela por la felicidad de su sobrina Isabel; una joven inocente y un amante que siente por ella un verdadero cariño, son las principales personas que intervienen en la acción. Es esta humilde, pero no baja; el argumento es interesante; festivos, pero decorosos chistes la engalanan; en cuanto á moralidad, no era menester que dijéramos nada hablando de Moratin. Con todo, para los que no la hayan leído, transcribiremos el final, en que conociendo sus errores la tía Mónica, consiente cariñosamente en el enlace de su hija con Leonardo. Don Pedro es el que habla:

..... ¿Ves  
cómo á este placer no iguala  
otro ninguno? Esta es  
la felicidad mas alta,  
esta, y los sueños que escita  
la ambición, promesas falsas.  
Vive contenta en el seno  
de tu familia, estimada,  
querida, y en dulce paz,  
que el fausto, la pompa vana  
de las riquezas, no pueden  
hacer que disfrute el alma  
estas dichas..... ¡Infeliz  
el que no sabe apreciarlas!

Veamos ahora *La Mogigata*:

Comedia de carácter y de enredo al mismo tiempo. En ella se hacen ver los daños que produce una mala educación. La intriga es animada, aun mas que en las anteriores, los caracteres mejor sostenidos, y la hacen mas agradable el contraste que presenta entre las diversas personas de ella. Dos hermanos de carácter diferente educan á sus hijas de un modo tambien distinto. El uno censurando sus menores defectos, hace que pretenda ocultarlos con el disimulo y la mentira. El otro, indulgente y bondadoso, respetado y querido por su hija, toma por base de su educación toda la libertad compatible con el decoro y la moralidad. Su hija no le oculta ninguno de sus sentimientos, y conducida por su padre por el escabroso sen-

dero de la virtud, le da fuerzas para que pueda trepar por él fácilmente. Llega don Claudio á Toledo para casarse con doña Inés, pero su carácter calavera y atronado no se aviene con el honrado de ésta. Entonces, y apurado por la falta de dinero, enamora á doña Clara, destinada á un convento, y es correspondido. Las situaciones son vivas y agradables, y el desenlace natural y ajustado á la moralidad. Copiaremos algunos pasajes de esta comedia para dar á conocer la facilidad con que están escritos los mejores pensamientos:

Quando queda sola, entonces  
es la lectura diversa.

Coplas alegres, historias  
de amor, obrillas ligeras,  
novelas entretenidas,  
filosóficas, amenas,  
donde predicando siempre  
virtud, corrupcion se enseña.

¡Que haya cátedras y escuelas  
de saber hablar, y el arte  
de callar nadie lo enseña!

Anda con Dios, ya parece  
que se le ha quitado el miedo,  
valen mucho unos suspiros  
bien ponderados y á tiempo.

..... Si esto miraran  
aquellos á quienes tanto  
las apariencias engañan,  
distinguiran la virtud  
verdadera de la falsa.

Las gracias y sales cómicas en que abunda son muchas, y contribuyen á hacer mas divertida la esposición del pensamiento moral que envuelve esta comedia. Ejemplo de ellas son las palabras de Perico cuando se finje don Sempronio.

Aquí concluyen las comedias en verso de Moratin: resta hablar de las en prosa, que son superiores á las mencionadas.

Sabido es el lamentable estado de la poesía dramática en tiempo de Moratin. A escepcion de la tragedia titulada *Raquel*, de don Vicente García de la Huerta, y alguna que otra composición de indisputable mérito, se veia infestado el teatro por multitud de producciones, cuyo juicio puede hacerse fácilmente con leer los siguientes versos que dice Isabel la Católica en el *Cristóbal Colon* de don Luciano Francisco Comella:

Pues mi esposo no se ha puesto  
jubón, calzas, ni ropilla  
cuya tela no haya sido  
por mi eficacia cosida.

De esta clase eran todos los demás de su autor, de Valladares, Zabala, Arellano y otros. Para satirizar estas malas producciones dió Moratin su comedia nueva ó sea *El Café*, de la cual ha dicho el excelentísimo señor don Javier de Burgos: *este es el título mas sólido de la gloria de Moratin, que ciertamente no merece tanto aprecio por haber escrito cuatro ó cinco buenas comedias, como por haber hecho la Comedia Nueva ó el Café*. En efecto, argumento sencillo, diálogo fácil y caracteres perfectamente sostenidos, son sus principales dotes. Don Eleuterio Crispin de Andorra, hombre de escaso ingenio, pero honrado al mismo tiempo, que viéndose sin recursos para sustentar su familia se echa á poeta: don Hermógenes, crítico pedante (como por desgracia hay muchos), que se empeña en probar que vender tres ejemplares de la obra anunciada, si bien considerado absolutamente es poco, relativamente es mucho; don Serapio, hombre de pésimo gusto, ilusionado con la comedia de su amigo don Eleuterio; doña Agustina, mujer de éste, que la echa tambien de poetisa y cree un genio á su marido; doña Mariquita, hermana de don Eleuterio, sin ninguna afición á la literatura, pero sí á casarse; Pipí mozo de café, que cree buen poeta á don Eleuterio;

don Pedro, que le censura con acritud, y don Antonio que le hace burla, son las personas que intervienen en la acción. Desde que don Antonio, al comenzar la primera escena, pregunta á Pipí:—¿Qué gente hay arriba que arma tal estrépito? Son locos.—Y este le contesta:—No señor, poetas: ya se presume el objeto de la comedia; ya se miran como blanco de la fina crítica de Moratin los malos escritores. Es de alabar que al mismo tiempo que los censure les dé una prudente lección. Si hubiera presentado en don Eleuterio un hombre de malas inclinaciones y orgulloso, en el desenlace, después del mal éxito de su comedia, ó le hacia arrepentirse de sus necedades, lo cual hubiera sido incompatible con su carácter, ó le hubiera dejado en el error de que su producción era buena; en cuyo caso no hubiera producido lección alguna provechosa en el ánimo de los espectadores. Pero Moratin no era un hombre vulgar, conoció estos escollos y los salvó dando á su protagonista el carácter con que lo vemos. Ya no sienta mal el que, escarmentado don Eleuterio por el resultado de su producción, conozca sus extravíos, y queda en toda su fuerza la máxima que pone en boca de don Pedro á la conclusión de la comedia: *Ojalá los que hoy tiranizan y corrompen el teatro por el maldito furor de ser autores, ya que desatinan como usted, le imitaran en desengañarse*.

Respecto de la sátira dirigida á Comella y su escuela, nada podremos añadir á lo que ha dicho el mencionado señor de Burgos.

Hé aquí cómo hace explicarse á un empujador que introduce en la tal pieza:

Ya sabeis, vasallos míos  
que habrá dos meses y medio  
que el turco puso á Viena  
con sus tropas el asedio  
y que para resistirle  
unimos nuestros denuedos,  
dando nuestros nobles bríos  
en repetidos encuentros  
las pruebas mas relevantes  
de nuestros invictos pechos.

Estos versos eran absolutamente de la especie de los de Comella, y en ellos se podria sin esfuerzo señalar veinte faltas, pero faltas de las que no percibía; ni aun sospechaba la generalidad de los espectadores, faltas como las que cometia Comella mismo... Este, explicándose como lo hacia, creia en su ignorancia hacer una cosa buena, y buena igualmente creian en su ignorancia oírlos los espectadores. Buenos eran menester, pues, que reputasen ellos los versos que en su boca pusiese Moratin, y sangre debió él sudar para dar la apariencia de buenos ó de soportables, á versos que en realidad debían ser despreciables y ridículos. Desacreditando por este medio á su autor, Moratin no temió proclamar la inmensa inferioridad de éste y de los otros escritores de su misma escuela con respecto á los antiguos, que con menos razon habia desacreditado poco antes su padre, ni titubeó en hacer decir á uno de los interlocutores de la comedia: *cuanto mas valen Moreto, Solís, Calderon y Rojas cuando deliran, que estos otros cuando hablan en razon*.

Hasta aquí el señor Burgos: pasemos ahora á *El Si de las Niñas*.

Si *El Café* es quizá lo mejor que se ha compuesto en materia de crítica literaria, *El Si de las Niñas* quizá lo es tambien en el género social. Una joven tierna y sensible, que encerrada desde su niñez en un convento, ama á un valiente militar, sale de él para casarse con don Diego, hombre de cincuenta y nueve años, pundonoroso y recto. Doña Irene, lo mismo que los criados, da animación al cuadro con su carácter bueno, pero algun tanto ridículo. Don Diego conoce al fin que el amante de doña Paquita es un sobrino de don Carlos, y no duda sacrificar su amor. Hé aquí en pocas palabras el argumento de tan interesante producción. Hemos sido concisos porque nuestro bosquejo necesariamente habia de



aparecer pálido y sin vigor. Caracteres inimitables, moralidad estremada, esposición perfectamente hecha en la primera escena, trama sencilla y animada al mismo tiempo, y desenlace natural y fácil son sus principales dotes. Las gracias son festivas, pero decorosas, como las de doña Irene cuando habla de sus difuntos maridos y del obispo que murió en el mar. Las situaciones son tiernas y movidas. Hay ocasiones en que los sentimientos escitados sabiamente no pueden contenerse en el estrecho recinto del corazón, y el público prorrumpe en entusiastas aplausos: la exclamación de don Diego ¡celos, en qué edad tengo celos! es arrebatadora; y en medio de una acción tan interesante, máximas profundas y saludables, se graban en el corazón de los oyentes.

Se ha querido hacer inferior nuestro Moratin al francés Moliere; el que así piense, ó no ha leído las obras de ambos, ó tiene un gusto corrompido. ¿Que encontramos en Moliere? Léase su *Le tartuffe* (el hipócrita) que pasa por su mejor comedia, y si buscamos verosimilitud, encontraremos uno que hace cesión de todos sus bienes, á pesar de que tiene hijos, y para desenlazar un argumento puramente doméstico, hace que el rey *anule* dicha cesión de bienes. ¡Anular lo que nunca podía ser válido!... Si buscamos moralidad, miremos estos versos de la escena 3.<sup>a</sup> del acto 2.<sup>o</sup>, que para mayor inteligencia traducimos literalmente al castellano. El hipócrita habla con la mujer de Orgon, á quien quiere seducir:

*Original.*

TARTUFFE.

(Prenent la main d'Elmire et lui serrant les doigts.)

Oui, madame sans doute  
et ma fervour est telle...

ELMIRE.

¡Ah! vous me serrez trop.

TARTUFFE.

C'est par excès de zèle  
de vous faire aucun mal  
je n'eus jamais dessein.

(Il met la main sur les genoux d'Elmire.)

ELMIRE.

¿Qué fait la votre main?

TARTUFFE.

Se tate votre habit  
l'étoffe en est moëlleuse.

ELMIRE.

¡Ah! de grace: laissez,  
je suis fort chatouilleuse.

*Traducción.*

EL HIPÓCRITA.

(Toma la mano de Elmira y le cierra los dedos.) Sí señora, sin duda mi fervor es tal...

ELMIRA.

¡Ah! me apretáis demasiado.

EL HIPÓCRITA.

Es por un exceso de celo; yo no deseo jamás haceros ningún mal. (Pone la mano sobre las rodillas de Elmira.)

ELMIRA.

¿Qué hace vuestra mano?

EL HIPÓCRITA.

Toco vuestro vestido, la tela es blanda.

ELMIRA.

¡Ah! gracias: dejad, soy demasiado cosquillosa.

Si es en el *Misántropo* del mismo autor encontramos que convencido éste del cariño y

constancia de su amada, la abandona porque no se aviene á vivir con él en un desierto. Si este es el genio cómico de Moliere lo rechazamos y lo creemos no solo inferior á Moratin, sino indigno de compararse con él. El mas obscuro de nuestros escritores en aquella época no se hubiera atrevido á presentar en el teatro una escena como la que hemos copiado. El genio cómico hay pocos que lo posean; el que no se encuentre con fuerzas ya que componga al menos que no aspire á la primacía en un género tan difícil. En mas de veinte siglos ha habido algunos que se han hecho célebres en este género; pero entre todos ellos descuella Moratin. Supo reunir la sátira, mejor dirigida y empleada, (1) de Aristófanes, la sal cómica de Plauto, la corrección de Terencio y la delicadeza de Goldoni. En cuanto al buen gusto y la moralidad, dotes necesarias en un escritor, es su genio la única fuente.

Habiendo ya tratado de Moratin bajo sus dos principales aspectos, nos contentaremos con hacer mención de otros trabajos de que no hemos tenido ocasión de ocuparnos; tales son sus *Orígenes del teatro español* y su *derrota de los pedantes*. La primera obra es una reseña histórica de los escritores cómicos anteriores á Lope de Vega, de suma importancia, porque nos da á conocer las vicisitudes y progresos del teatro, y la segunda una sátira en prosa escrita con suma facilidad y con el agudo ingenio propio de su autor.

Si Aristófanes tiene la gloria de ser el primer autor cómico que conocemos, Moratin la tiene también y aun mas grande por ser el que ha llevado á su mayor complemento este género de literatura.

Para concluir diremos que todos los escritos y mas aun los que pertenecen al género dramático en general, tienen dos méritos; uno absoluto y otro relativo. La mayor parte de los autores se deben juzgar de este último modo. A Shakespeare y Calderon, esos dos colosos de los teatros inglés y español, juzgados de una manera absoluta, se les encuentran graves defectos principalmente al primero, pero considerados bajo el segundo aspecto aparecen como dos genios bastantes por sí solos para dar eterna gloria á sus respectivas naciones. Examinemos el *Hamlet* de Shakespeare y hallaremos que habiéndose aparecido á Hamlet la sombra de su padre para pedirle venganza, saca éste un libro de memorias (en medio de un campo y apenas acaba de desaparecer la sombra) para *apuntar que un hombre que parece honrado puede al mismo tiempo ser un gran criminal*; en él encontramos universidades que no se habían fundado, santos que no habían nacido y enfermedades que no se conocían en la época de la acción, con otros defectos de mayor entidad; pero tiene en cambio situaciones bellísimas, admirable ternura en el carácter de Ofelia, y cuando llega un rasgo brillante se olvidan los anteriores defectos y se admira á Shakespeare. Pero cuando esta admiración llega á su colmo, es al considerar cómo supo elevarse desde una de las clases mas bajas de la sociedad á ser el fundador del teatro inglés.

Veamos ahora á Calderon. Su memoria ha logrado con justicia un lugar envidiable en el templo de la inmortalidad, y sin embargo su mérito es tambien mas relativo que absoluto. No nos detendremos á hablar de sus oscuras metáforas, tales como aquella con que empieza *La vida es sueño*.

Hipógrifo violento  
que corríste parejas con el viento,  
¿dónde, rayo sin llama  
pájaro sin matiz, pez sin escama  
y bruto sin instinto  
natural, que al confuso laberinto  
de estas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras y despeñas?

(1) Sabido es que las comedias de Aristófanes ó mas bien sátiras dialogadas se dirigían á censurar á personas determinadas, siendo Sócrates una de ellas. ¡Desgraciado destino de la virtud!

Hablaremos solo de los caracteres de algunas de las personas que intervienen en sus comedias. Las damas que nos presenta Calderon son, con frecuencia damas desenvueltas que abandonan la casa paterna, bien para buscar al *vil seductor*, bien para hallar aventuras ó cosa semejante, como podemos ver en *La vida es sueño*, de que ya hemos hablado y *La dama duende*. No se crea que por ello censuramos á Calderon, pues éste retrataba con mas ó menos exageración las costumbres de su época, pero si diremos que su mérito tiene mucha relación con el siglo y las costumbres.

No pasa esto á Moratin. Su *Si de las Niñas*, bien se le considere como obra del siglo XIX, ó bien con absoluta abstracción de la época en que se escribió, de todos modos resulta igualmente admirable, porque en ella no se ven costumbres determinadas de un pueblo ni de un siglo, sino costumbres generales que siempre existirán. Y decimos que siempre existirán, porque el día lejano aun en que dejen de existir los tipos de doña Paquita, don Diego y don Carlos, será cuando el corazón humano seco de ilusiones se arrastre por el inmundo lodazal de las pasiones mundanas; cuando logren alzar triunfante su bandera la astucia y el engaño, y á impulsos de sentimientos corrompidos se desquicie la sociedad, que tiene por su mas sólido fundamento la moralidad y la virtud.

Terminamos aquí nuestro trabajo.—Creemos haber llevado á efecto si bien muy ligeramente nuestro empeño; acabaremos nuestro juicio diciendo, que el mayor mérito de Moratin consiste en aquella *difícil facilidad* con la que en un rasgo de disculpable orgullo se juzgaba él mismo.

Antes de concluir permítasenos hacer una reflexión; veinte y cuatro años hace que tan sublime ingenio descendió á la tumba, sin que la nación grande por escelencia, la nación que abunda tanto en poetas, se haya ocupado de trasladar sus restos... Español tan ilustre se ve oscurecido en una nación extranjera sin que sus conciudadanos vayan á verter lágrimas y á deponer coronas de laurel y siemprevivas en su modesta tumba.

Negro borron que empaña la brillante historia de nuestra literatura (1).

NICOLÁS DE LA RADA Y DELGADO.

## LOS AMORES DE UN PINTOR.

### I.

En una de las apacibles y serenas tardes del mes de julio de 1854, cuando el sol tocaba á su ocaso, y las suaves brisas del Buen Retiro llenaban á la elegante multitud que invadía todas las avenidas de los salones del Prado, la fragancia de las acacias y de los castaños de Indias, mezclada con los últimos trinos de los pajarillos, una hermosa carretela, tirada por magníficos caballos negros, avanzó rápidamente por el lado de los carruajes hasta colocarse entre la estensa hilera que formaban los demás.

Recostada negligentemente en su testero y con no poca presunción, iba una señora de rostro aguileño, cabellos grises y mirada altiva, que por su trage de gasa, sus aderezos, su sombrero de blancas plumas, y las magníficas perlas que brillaban en su garganta, logró llamar la atención de cuantos la veían, dando acaso á quien la conociera de antemano pábulo á murmuraciones y conjeturas que la hubieran favorecido bien poco.

Acompañábala una joven modestamente vestida de negro, y cuyo nombre corrió de boca en boca repentinamente, y á quienes algunos se atrevieron á atribuir cierto no sé qué misterioso.

(1) Poco despues de escrito el anterior artículo, y bajo la ilustrada iniciativa del escelentísimo señor conde de San Luis, volvian á España, dignamente honrados, los preciosos restos de Moratin.



rioso haciéndola por algunos instantes el blanco de sus miradas:

Esta jóven se llamaba Laura.

Laura podría contar de quince á diez y seis años, y sin hacer ostentacion de hermosa ni de discreta, interesaba á cuantos la veían. No eran sus ojos azules como el cielo, ni negros como la noche, sino melados y de mirada tan dulce y espresiva que en ella se revelaba todo el candor, toda la inocencia de su alma. No eran sus cabellos brillantes como el ébano, ni rubios como los rayos del sol naciente; eran castaños; pero sedosos, finos, y recogidos en sendos bucles que, partiendo de sus hermosas y transparentes sienes, iban á perderse en la trenza de su rodete. No era su frente de nácar, ni sus mejillas de rosa, ni sus labios de rubies; y sin embargo, su boca parecía un clavel entreabierto al soplo del aura,

y en cuyo seno vagaba aun el fresco rocío de la mañana; su rostro, sin ser blanco á manera de las estatuas de mármol, disfrutaba de esa palidez dulce y suave de las hijas del Norte, que tanto pudiera ser símbolo de pasiones ardientes como de la mas profunda melancolía: todos estos atractivos, unidos á su pie breve y modelado por el zapatito ó la bota de charol, su mano fina, tersa y delicada, y su talle esbelto y flexible como la palma, la hacían altamente simpática y encantadora... Sus modales, sus ademanes, sus sonrisas revelaban cierta distinción aristocrática, y su traje de merino negro, de larga falda y cerrado, bajo el que se ocultaban sus hombros mórbidos y redondos, su seno turjente y tranquilo, y su cuello breve y torneado como el de la paloma, imprimía á su semblante, á sus movimientos, á sus ojos de mirada lánguida y suave, tal

sello de tristeza, de grandeza de alma y hermosura, que podía compararse ó decirse que Laura parecía el ángel de la resignación.

## II.

—¡Misterios de la corte!! murmuró un elegante, dirigiendo sus miradas al carruaje mientras se daba con el baston en el pernil de su pantalon de cachemir.

—¿Las conoces? dijo otro que le acompañaba.

—Sí, es una marquesa arruinada.

—Mal se conoce.

—Debe lo que lleva.

—Lo que equivale á decir que lleva mas de lo que debe.

—Es igual.

—¿Y la jóven quién es?



LOS AMORES DE UN PINTOR.—Escuchó un ruido entre las hojas que le hizo volver la cabeza.

—Laura.

—Muy conocida en...

—En todas partes, aunque rara vez se presenta.

—Es linda.

—Pero no es rubia.

—Lo que significa...

—Que me gustan las rubias.

—Y á mí las morenas.

—De lo que resulta...

—Que voy á hacerla el amor.

—Llegas tarde.

—¿Por qué?

—Mira, ¿ves aquel jóven de barba y cabellera rubia, ojos azules y facciones aristocráticas, que llega al estribo del carruaje sobre un caballo alazan inglés.

—Sí.

—Pues ese...

—¿Qué?

—Es su amante.

—¿No importa! repuso el elegante palideciendo...

—¿Aun te haces ilusiones?—¡Pobre Alfredo, te compadezco!

—¿Me compadeces? pues yo te apuesto veinte y cinco onzas de oro contra ocho á que esa mujer llegará á ser mia antes de mucho.

—Apostado.

—Choca esos cinco...

Y diciendo esto nuestros jóvenes se confundieron entre la multitud.

## III.

—Hermosa Laura, veo que es usted demasiado esquiva para mí, decía el susodicho gine, inclinándose hasta el oído de la niña... Laura guardó silencio.

—¿Es así como corresponde usted á una persona que daría por usted su vida, que la adora con toda su alma y á quien pronto va usted á pertenecer?

—Mi tia lo manda, baron, pero nada mas, créame usted, dijo Laura, dando muestras del mas soberano desden.

—¿Y son esas las esperanzas que usted me da?

—Esas, baron.

—Es usted demasiado cruel para conmigo.

—Y usted...

—Baron, interrumpió la marquesa, desearia hablar con usted.

—¿Señora!

El gine espoleó su caballo, colocándose al lado opuesto de la carretela.

—Mi sobrina le habrá dicho cosas desagradables, díjole á media voz.

—¿En efecto, marquesa!

—Pues está usted de enhorabuena: ¡oh! ¡ya lo creo! mi sobrina, al salir de casa, me dijo: tia Genoveva, yo sigo con Enrique una conducta muy diferente de las demás, á pesar de que le amo con todas las veras de mi alma; he obrado y me dispongo á obrar así hasta obtener su mano para convencerme de la certidumbre de su amor; si á pesar de mis desdenes y de mi aparente indiferencia, sigue constante en su propósito, tiempo tendré luego de manifestarle lo contrario; si desiste, mas vale engañarse antes aunque me cueste la vida, que en haceros desgraciada para siempre.

—¿Es posible!

—¿Dudará usted de mí?



—Señora, pero confiese usted que es terrible la prueba.

—No la creo tal, porque estoy convencida de que ella moriría si le faltara su cariño de usted.

—¡Oh, eso nunca!

—¡Así me gusta, baron!

—¿Por consiguiente usted cree?...

—Que esta noche debe usted presentarse mas temprano y estar mas galante que nunca...

—Pues hasta la noche marquesa... adios Laura.

—Adios, baron.

—He vencido, murmuró la marquesa con sonrisa de triunfo.

—Tengo empeñada mi palabra y esta noche será mía, pensó el baron alejándose.

Laura permaneció silenciosa, y una lágrima desprendida de sus pupilas, fué á perderse entre los pliegues de su negro vestido.

Para que conozcamos el valor de ella es necesario entrar en algunos detalles.

Laura se hallaba en un colegio seis meses antes de la fecha á que me refiero, donde su vida se deslizaba tranquila á manera del arroyuelo que serpentea sobre su cuna de flores; las ilusiones revoloteaban en torno suyo como mariposas de oro y á su vista todo aparecía risueño, dulce y embriagador; su corazón sencillo y puro, estaba cerrado aun á las emociones de la vida como el capullo á los primeros albores de la mañana; sin que la inocente niña viera en aquella la frágil barquilla que boga por el borrascoso mar de las pasiones, ni en el mundo un océano turbulento, sino un lago de azules y transparentes aguas. A veces recorría las calles del jardín del colegio agarrada del brazo de sus compañeras y murmurando á su oído:—Mira qué bella es la luna, qué azul está el cielo, qué perfume exhalan las flores; otras se sentaban á hablar bajo la glorieta de cipreses que se levantaba en el centro, ó á la sombra de un sauce donde solía cantar un ruiseñor, y todo aparecía á sus ojos lleno de encanto y de fragancia; todo risueño, poético y hermoso; los pajarillos que revoloteaban de rama en rama; la fuente que murmuraba á su lado; el eco del aura al inclinarse sobre las azucenas ó al besar la copa de los tilos; el canto del ruiseñor y de la alondra y ese perfume dulce, vago, indefinible que se desprende de los jardines, la embriagaban y colmaban de consuelo y de felicidad. Si alguna de sus amigas estaba triste, ella la sonreía cubriéndola de besos y de caricias y paseaba hasta distraerla, ó se sentaba al piano de donde arrancaba torrentes de armonía, con sus manos delgadas y suaves, exhalando como por distracción ó por descuido suaves notas que salían de su garganta é iban á perderse en las silenciosas galerías del colegio. Cuando la sonrisa había vuelto á los labios de su amiga, la abrazaba de nuevo y se retiraba á su habitación. Laura, era, en fin, el ángel bueno de



Barbaroja.

teaban de rama en rama; la fuente que murmuraba á su lado; el eco del aura al inclinarse sobre las azucenas ó al besar la copa de los tilos; el canto del ruiseñor y de la alondra y ese perfume dulce, vago, indefinible que se desprende de los jardines, la embriagaban y colmaban de consuelo y de felicidad. Si alguna de sus amigas estaba triste, ella la sonreía cubriéndola de besos y de caricias y paseaba hasta distraerla, ó se sentaba al piano de donde arrancaba torrentes de armonía, con sus manos delgadas y suaves, exhalando como por distracción ó por descuido suaves notas que salían de su garganta é iban á perderse en las silenciosas galerías del colegio. Cuando la sonrisa había vuelto á los labios de su amiga, la abrazaba de nuevo y se retiraba á su habitación. Laura, era, en fin, el ángel bueno de

todas y siempre estaba risueña, alegre y tranquila, sin mas disgustos ni dolores que la parte que se tomara un los de sus compañeras. Pero hubo en día en que la anunciaron la muerte repentina de su madre, única persona que la quedaba en el mundo, y desde entonces el suave tinte de rosa que coloraba sus mejillas, desapareció; sus ojos se cubrieron de lágrimas y el hábito negro reemplazó á sus pasados trages para que estuviese en armonía con el luto que llevaba en su corazón. Ya no le quedaba otro amparo que una tia suya, señora de alto rango, viuda de un título sin rentas, lo que no obstaba para que gastase un lujo extraordinario. Laura no sospechaba que pudiera ser víctima mas adelante de la desmedida ambición de su tia, y sin embargo, al recibir con la funesta noticia de la muerte de su desgraciada madre, la de que su parienta había resuelto llevársela consigo, su frente se cubrió de sudor, y un estremecimiento general agitó su cuerpo como si presintiese una terrible desgracia. Laura quiso enterarse del estado de sus intereses, pero la única contestación que le dieron fue la siguiente: «Su tia de usted es la única que puede decidirlo.» Entonces comprendió su verdadera posición y se deslizo en lágrimas... pero jamás se

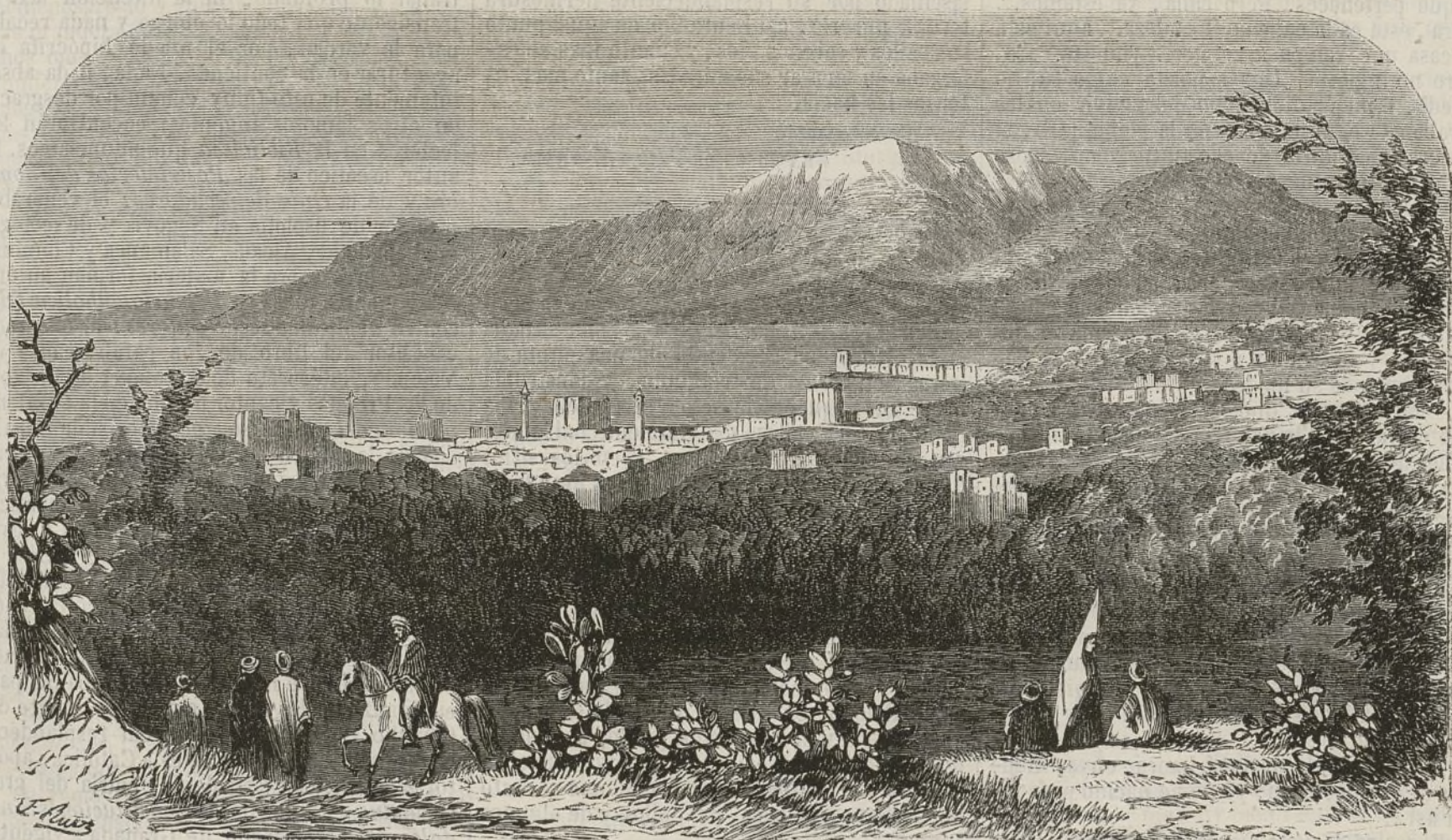
quejó á nadie de su infortunio... Pasaron días y un carruaje en el que se hallaba recostada una señora, se detuvo á la puerta del colegio...

La campana que anunciaba visita, resonó en el corazón de la inocente joven como un gemido de muerte.

—¡Viene por mí! murmuraban sus trémulos labios y sus ojos se alzaron al cielo arrasados en llanto...

Como lo había previsto, se la anunció que su tia la esperaba y que se preparase á salir para siempre de aquel recinto, lo que en su concepto era deshojar una á una la flor de sus últimas ilusiones y esperanzas.

La pobre Laura sacudió su hermosa cabeza como si quisiera desprenderse de su horrible pesadilla y sin despegar sus labios penetró en



Beirut.



su habitacion, se puso un sombrerito con plumas negras, y se dirigió con paso vacilante á la de sus compañeras. Allí las abrazó una á una y con la sonrisa en los labios y luchando en vano por ocultar las ardientes lágrimas que corrían por sus pálidas mejillas, las dió su último adiós. Luego entró en el jardín donde había pasado los mejores y mas risueños días de su infancia; exhaló un profundo suspiro que el aura parecia recoger para llevarlo á las flores, y se dispuso á partir: en aquel instante el último rayo del sol caía sobre la glorietta de cipreses, las azucenas tomaban el color amarillo de las siemprevivas que mece el viento al borde de los sepulcros y un ruiseñor cantaba con triste y lastimero acento mientras se mecía en el ramaje de un melancólico sauce.

Laura acababa de marcharse.

#### IV.

Apenas entró en el carruaje, doña Genoveva, que así se llamaba su tia, la besó con aparente cariño, y digo aparente, porque la mirada que brilló en sus ojos fue semejante á la del rico criollo que ve ante los suyos avariados, al desgraciado esclavo á costa de cuya sangre y vida ha de poseer los ricos brillantes y barras de oro con que se adorna y enriquece.

—Sobrina mia, la dijo, pronto cumplirás diez y seis años, y razon es que salgas de esos silenciosos claustros para entrar en el gran mundo; esto es, frecuentar teatros, bailes, reuniones, etc. Tú eres linda, has recibido una brillante educacion, y no es extraño que halles un jóven, rico, elegante, de familia distinguida, que se enamore de tus encantos y te elija por esposa. Ya ves, *yo no quiero nada para mí, solo tu bien*: y por mi parte, no dudes, sobrina, que haré en tu favor cuantos sacrificios pueda: además, es lo único á que deben aspirar las jóvenes como tú, pues no creo que ignores la situacion de tu difunta mamá... ¡Pobre! ¡Nada tenía, todo lo consagraba á tí, y sus privaciones llegaron á ser tantas!...

Laura ocultó el rostro entre sus manos y comenzó á llorar en silencio.

—No te aflijas, sobrina; ya no hay que pensar en eso, Dios lo ha querido y es forzoso respetar su voluntad. Ahora solo debe ocuparnos tu porvenir, tan brillante como la familia á que perteneces. Pero calla, ya estamos... mira, esta es la calle de Hortaleza... aquí está la casa que vamos á habitar... ¡cuesta cara, pero no importa! Una señorita como tú, no puede, ó mejor dicho, no debe vivir en los arrabales y confundirse con la plebe. ¡Oh, si viviera, qué diría de ello tu tio y mi esposo el difunto marqués!

El carruaje se detuvo.

Laura guardó silencio.

Cuanto veía y escuchaba era nuevo, enteramente nuevo para ella: su alma volaba al colegio como vuelan las golondrinas á su nido natal, y su pensamiento se cernía en los espacios y descendía á posarse sobre la helada tumba de su madre.

—Mira, Laura, díjole doña Genoveva apenas entraron en la habitacion: aquí tienes divanes de terciopelo de Utrech, butacas, sillones, lámparas inglesas... pero no es mas que la antesala, entremos... esta es la sala... alfombras, colgaduras, espejos de Venecia, jarrones del Japon, floreros de China... y las paredes pintadas al fresco, como ves. Aquí está tu tocador, tu gabinete, tu alcoba...

—Ay, mi querida tia, yo le agradezco á usted infinito todo esto; pero ha muerto mi madre pobre, y yo quiero vivir como ella: lo demás ofendería su memoria.

—¿Cómo?

—Sí, señora, continuó Laura, cuyas mejillas se enrojecieron; yo no he nacido para vivir así...

El rostro de doña Genoveva se dilató, y sus ojos le dirigieron una segunda mirada, cuya

significacion no podia la inocente niña comprender.

—Qué disparate, sobrina; no hay que tomarse cuidado por tan poco; tú vive tranquila que *yo me encargo de lo demás*... Por las tardes saldremos al Prado en nuestro carruaje, de noche iremos á la ópera.

—¿En nuestro carruaje y á la ópera?

—No ignoras que en Madrid se alquilan magníficas carretelas por veinte ó treinta mil reales anuales, cuya cantidad se le exige á un pobre plebeyo apenas cumple el plazo: pero á una *marquesa viuda* es diferente, se espera un mes... dos... tres... un año... y en ese tiempo...

—¡Oh! Tia, por caridad, respetemos la memoria de mi madre.

—Nada he dicho que pueda profanarla.

—Pero tia...

—Laura, hablemos claro: no ignorarás tampoco que eres pobre, y que por consiguiente en el colegio te cerrarian las puertas si volviesses contra mi voluntad, que es á la que tienes que atenerte de hoy en adelante, y que está conforme en todo con la última de tu mamá.

Laura fijó sus hermosos ojos melados en doña Genoveva, como si tratase de investigar la verdad.

La frente de doña Genoveva se contrajo, su rostro palideció, y á pesar de su inaudito descaro, un temblor repentino agitó sus miembros. Parecía que el alma de la difunta la miraba por los ojos de su hija para desmentirla.

Poco despues se retiró.

Laura cayó de rodillas sobre el pavimento, alzó sus ojos al cielo, y con las manos cruzadas sobre el pecho comenzó á orar por el alma de su madre...

El melancólico rayo de la luna que en aquel instante avanzaba sobre el firmamento, penetró al través de las vidrieras de los balcones, prestando un tinte sombrío á la estancia en que se hallaba.

Laura tuvo miedo, corrió al balcon, y una voz dulce y armoniosa que tarareaba una canción sumamente triste, vino á sacarla de su letargo.

Entonces levantó su hermosa cabeza y alzó su vista al solabanco de en frente, que era de donde había partido la voz.

Pero á manera del que habiendo estado ciego durante mucho tiempo, pretende mirar al sol, y herido por sus rayos baja su vista, y fascinado por su resplandeciente hermosura torna á mirarle, así Laura fijó en aquel punto sus bellos y serenos ojos, y cuanto mas se esforzaba en separar sus miradas, tanto mas intensas las hacia.

(Se continuará.)

FRANCISCO DE PAULA ENTRALA.

#### BEIRUT.

##### APUNTES DE SIRIA.

Beirut, la antigua *Berytus* se halla situada en la estrechura occidental de una punta de tierra, en forma de triángulo, y construida sobre una pequeña elevacion, cerca de la orilla del mar. Sus calles, generalmente hablando, son estrechas é irregulares, y en los sitios donde no hay tiendas, su aspecto es muy triste. Tienen á cada lado una acera para los que van á pie, y por el medio corre un arroyo que contribuye esencialmente á la limpieza de la ciudad, dándole cierto aire de frescura, sobre todo, durante los calores del verano. No encierra ningun edificio público importante, y el corto número de los que la adornaban en otro tiempo, están hoy ruinosos. Los bazares, en especial aquel en que se vende la seda, son vastos y muy frecuentados por los habitantes de las montañas vecinas. La mayor parte de la poblacion es maronita; compónese el resto de cristianos-griegos, de judíos y de algunos turcos.

En Beirut no queda, aunque ocupe el terre-

no de la antigua *Berytus*, casi ninguna huella de los siglos pasados. El puerto está formado por una pequeña bahía, cuya entrada defienden dos torres, una de las cuales, construida sobre una roca aislada, aparece á modo de pintoresca ruina. La otra está unida á la tierra por un muelle de arcos desiguales, que dan paso al mar. En la orilla, hacia el Oeste, se notan los restos de un enlosado de mosaico, y en varios puntos de la ciudad hay cisternas, pozos y otras construcciones subterráneas. Al Norte se ven algunas ligeras muestras del teatro que edificó Herodes Agripa.

Beirut ha sufrido mucho á causa de los terremotos y mas aun de las guerras. En 1111 fue quitada á los sarracenos por Balduino I, rey de Jerusalem, y recobrada en 1187. Diez años mas tarde los cristianos se apoderaron nuevamente de ella, y durante las Cruzadas sus males crecieron. Posteriormente cayó en poder de los drusos, despojados á su vez por los turcos. En época mas feliz sus habitantes se consagraron al estudio, sobre todo al de la jurisprudencia, y Justiniano la llamó «madre y nodriza de la ley.»

Todavía es hoy una ciudad bastante agradable. Su hermosa situacion, la salubridad de su clima y la rica vegetacion de sus alrededores, incitan al viajero á detenerse en ella mas tiempo del que se había prefijado.

#### BIBLIOTECA.

DE ESCRITORES GRANADINOS.

(CONCLUSION).

Todas las clases sociales hallarán en esta *Biblioteca* saludable pasto intelectual, y recreo lícito y sabroso; porque los escritores granadinos han producido sazónada lectura en todos los ramos del saber humano y empleado las mas bellas formas de expresion que el habla castellana conoce. No rebaja el precio de sus obras la pasion adversa ó propicia que suele ofuscar la razon de los mas sesudos; ni la licencia maleante y peligrosa con que muchos autores festivos, á costa del pudor, arrancan sonrisas, ni el fanatismo servil é intolerante que condena sin dar tiempo al ánimo y partes proporcionadas á la razon y al sentimiento para que juzguen; ni la ligereza superficial y vana que degrada lo sério y elevado, sin entrañar lo profundo; ni la intencion laxa y transigente que todo lo otorga y nada recaba para la verdad, por el miedo hipócrita de aventurar en la contienda. Nada, nada absolutamente de esto (muy comun por desgracia en otros famosos ingenios) encontrarán los lectores en la *Biblioteca* que anunciamos. El autor ascético de las *Posimerías del hombre* y de la *Guía de pecadores*: el venerable profesor de filosofía en Segovia y de teología en Valladolid, Alcalá, Salamanca y Coimbra, cuyas obras sobre la materia forman autoridad, y entre todas su *Defensio catholicae fidei contra anglicanæ sectæ autores*: el inspirado expositor del libro de Job parafraseador de VIRGILIO, intérprete de SALOMON, de DAVID y de los Profetas y cantor de Dios en la *Contemplacion del Universo*: el historiador imparcial de la guerra granadina contra los moriscos, y de la conquista de Túnez, filósofo, traductor de ARISTÓTELES, hábil diplomático, comentador político, esclarecido poeta y novelista: el concienzudo geógrafo del Africa y cronista de nuestras guerras con los infieles y de la rebelion del pueblo morisco quedado en este reino: el famosísimo prelado, fundador de la antigua casa de Doctrina doctada con sus rentas é instituida en el Albaicin para enseñanza de los moros conversos; padre del Concilio Tridentino, en el cual resplandeció como sol brillante de la Iglesia Católica; apóstol evangélico en Estridonia, patria del gran GERÓNIMO, y autor de las *Constituciones Sinodales* del arzobispado de Granada, vigentes todavía, á pesar de sus tres siglos de existen-



cia: el monje austero cuyo sentimiento religioso le inspira *La subida del monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma* y la *Llama de amor viva*: la sierva de Dios, ilustre por su cuna y mucho mas aun por sus virtudes, que desde el fondo del claustro silencioso vuela en éxtasis poético á la confluencia de nuestros dos rios á llorar la muerte de su Padre y sus corrientes con el caudal de sus lágrimas; su ruido, con los gemidos de su corazon atribulado, y nuestro Parnaso con sus églogas y canciones melancólicas, *El Amor sencillez*, *Los Pastores* y *La Paloma del Altar*; y en fin, todos los demás escritores selectos granadinos, brillan y descuellan por sus notorias condiciones de recto juicio, sana doctrina y diction culta y castiza. No hay, pues, peligro alguno en estender y facilitar su estudio á todas las personas que en él busquen la ilustracion y deleite del entendimiento. Seguramente que los hallarán en las fuentes que á su sed abrimos: no se agotarán por muchos que sean los que beban de sus aguas; porque sus manantiales se surten de ideas, que en vez de extinguirse al ser bebidas, se engrandecen y multiplican. Y ¿qué mas honesto solaz puede codiciar el hombre con que dulcificar los desabrimientos y dolores de la vida? Fuera de los consuelos que la religion le ofrece en este valle de lágrimas, ¿cuáles otros encontrará mas dulces y eficaces?

Es necesario, por lo mismo, que Granada y su estensa provincia acojan benevolentes y ayuden generosas nuestra empresa, para que podamos darla cima; en lo cual recibirán debido homenaje las pasadas generaciones, honra la presente y tesoros literarios las futuras, y sin lo cual todos los obligados, escritores y patricios, seguiremos en deuda con nuestros ilustres maestros, y responsables, ante ellos y la posteridad, de tamaña incuria y tan ingrato desapego.

Encarecer mas las importantes consecuencias de la publicacion de la *Biblioteca de Escritores Granadinos* seria redundante é inútil. Su mero anuncio ha sido saludado como un gran acontecimiento por la prensa de toda la península y por los mas caracterizados representantes de las letras españolas. Su aparicion (que del público favor depende), sintoma será de que los pueblos primeramente interesados acuden á enaltecer su propia gloria. Por el contrario, la nulidad de nuestros esfuerzos, la negacion de ese público favor, el fracaso de nuestras esperanzas, significarán el menosprecio á nuestros mayores y á nuestra grandeza de ellos heredada, y que cerramos ojos y oídos á la voz del deber, ó que la indiferencia mas reprensible nos ensordece y ciega, apartándonos de las vias llanas y amenas del verdadero progreso, tan decantado como apetecido, con tal de que sin nuestra cooperacion se verifique.

Doloroso será el desengaño, y no esperamos recibirlo. Confianza plena tenemos en que la provincia de Granada y todas las de España responderán á nuestro llamamiento, segun sus respectivas fuerzas y el interés que deba inspirarles la realizacion de nuestra difícil empresa. Si tal sucede: si la provincia de Granada contesta á nuestros trabajos con su auxilio, comprendiendo bien que á su propia gloria contribuye: si la culta nacion española entiende, como nosotros, que el esplendor literario y artístico de uno solo de sus hijos, diadema honorífica es que ella se ciñe: si todas y cada una de las fuerzas que necesitamos y pedimos, concurren al triunfo de nuestro propósito; nosotros, llenos de inquebrantable fe, persistiremos en él hasta conseguir las nobles aspiraciones de nuestro corazon y dar cima á la obra, con tan lisonjeros auspicios emprendida.

Prevenidos y prontos estamos para ella: el tiempo dirá (y no há de menester largo plazo) si fundamos en sólida base nuestra esperanza.

Daremos principio á la *Biblioteca* con las obras del insigne historiador, novelista y poeta DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA: seguire-

mos publicando las del REVERENDO PADRE FRAY LUIS DE GRANADA; las de DON FRANCISCO BERMUDEZ DE PEDRAZA; del cisme religioso y doctísimo maestro FRAY LUIS DE LEON y demás escritores hijos de nuestra ciudad querida y de su antiguo reino, ó que tales puedan considerarse, porque aquí se formaron ó lucieron con destello vivo su talento, su genio y su inteligencia. No se nos oculta la conveniencia y perfeccion que tendria nuestro trabajo si guardásemos en él rigoroso orden cronológico; mas para así proceder habríamos de tardar todavía en comenzar á darle á luz mas tiempo del que su oportunidad y nuestro vehemente deseo reclaman, porque seria preciso inaugurarle con las obras de autores árabes y rabínicos, cuya version y publicacion imponen labor mas larga y dificultades de árdua solucion en los primeros dias de nuestro difícilísimo trabajo. Alternarán, sin embargo, con los escritores cristianos, y no se harán esperar mucho tiempo, la historia de los reyes nazaritas de Granada, que há por título *El esplendor de la luna llena* y fue escrita por MOAMED BEN ALJATHIB, eminente poeta, historiador, político y filósofo granadino; el *Regalo de las almas y clámide de los habitantes del Andalúz*, obra histórico-militar por BEN HONZAIL, y otras muchas de igual mérito, busca- y no halladas, y deleite esclusivo hasta ahora de contados y distinguidos orientalistas.

Al propio tiempo se irán preparando los escritos mas notables de los arabistas, historiadores y geógrafos del reino granadino en los primeros años de su conquista por los señores Reyes Católicos, para que formen en su dia debido y necesario eslabon entre el período árabe y la edad moderna, y como la numeracion de los tomos de la *Biblioteca* se referirá á los de cada obra que conste de mas de uno, la colocacion ordenada de todos ellos quedará al cuidado de los suscritores, que hallarán datos para hacerla discretamente, antes en su ilustracion y despues en la portada de cada libro.

Parécenos ya terminada la agradable mision de esponer nuestro pensamiento, y como la justicia no degenera ni se envilece por la abundancia de sus homenajes, reiteramos el mas cumplido de nuestra gratitud al SEÑOR DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA que concibió aquel, nos le inspiró, hizole nuestro, nos ha guiado, animado y fortalecido hasta plantearle, y nos promete su eficaz cooperacion para desenvolverle y llevarle á cabo con tino y ventura. Escitamos á cuantos puedan ayudarnos con su ilustracion, para que se unan á nosotros, que á todos los que en tal caso se hallen recurrimos y á nadie rechazaremos que acuda á nuestra invitacion movido de buen espíritu y recta mira: damos las gracias á la bondadosa prensa española que ha otorgado sus simpatías al pensamiento, apenas traspiró vagamente formulado, y la rogamos que lo acoja y estienda hoy con su recomendacion respetable, si continúa estimando que la merece: confiamos en la culta mayoría de nuestros compatriotas que nos prestará su reclamado auxilio, sin el cual todo nuestro plan quedará reducido á sueño honroso y anhelo honrado; y por último, nos damos el parabien por la parte que nos toca en la literaria tarea, aun cuando no se realizara por completo, pues, si así fuese, no habria de qué culparnos, y siempre hay gloria para los corazones entusiastas que, respondiendo al grito de la conciencia y llamamiento del deber, se conciertan y preparan para obedecerlo y cumplirlo.

Las dimensiones de nuestro periódico nos privan de que consignemos íntegro este importante escrito en el que figuran á mas de los citados, los nombres mas esclarecidos del Parnaso Español.»

E.

BARBAROJA.

Arudj ó Arush, hermano de Aradino, y célebre tambien por su temeridad como pirata,

se apoderó de Argel, donde reinó en 1516 destronando al jeque árabe Selin Entuni. Sin embargo derrotado y muerto por un ejército español en una batalla dada cerca de Jerusalem en 1518, sucedióle en sus acciones y correrías el famoso Aradino, llamado tambien Ariadan, Ariadeno ó Cherodin, que fue mas temible y valeroso aun como pirata, que el célebre Arudj. Al reconocerse la soberanía de la Puerta, Soliman II le nombró almirante de todas sus escuadras, con las que sometió á Túnez y á Biserta; pero fue detenido en sus conquistas por las armas españolas del emperador en 1535. Entonces pasó á Italia á talar las costas, consiguió una victoria contra el almirante Doria, tomó por asalto á Castel Nuovo, derrotó cerca de Candia una escuadra austriaca de trecientas velas y se alió con Francisco I en contra de España. Despues murió en Constantinopla por los años de 1546.

## DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS

## OCCIDENTALES.

La empresa mas memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España, fue el descubrimiento de las Islas Occidentales, las cuales con razon por su grandeza llaman el Nuevo Mundo: cosa maravillosa, y que de tantos siglos estaba reservada para esta edad. La ocasion y principio de esta nueva navegacion y descubrimiento fue en esta manera. Cierta nave desde la costa de Africa, do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con un recio temporal aportó á tierras no conocidas. Pasados algunos dias, y sosegada la tempestad, como diese la vuelta, muertos de hambre y mal pasar casi todos los pasajeros, y marineros, el maestre con tres ó cuatro compañeros últimamente llegó á la isla de la Madera. Hallábase acaso en aquella isla Cristóbal Colon ginovés de nacion, que estaba casado en Portugal y era muy ejercitado en el arte de navegar, persona de gran corazon y altos pensamientos. Este albergó en su posada al maestre de aquel navío, y como falleciese en breve, dejó en poder de Colon los memoriales y avisos que traia de toda aquella navegacion. Con esta ocasion hora haya sido la verdadera, ó sea por la astrología en que era ejercitado, ó como otros dicen, por aviso que le dió un cierto Marco Polo médico florentin, él se resolvió en que la otra parte del mundo descubierto y de sus términos hacia do se pone el sol, habia tierras muy grandes y espaciosas.

Este pensamiento suyo comunicó primero con el rey de Portugal, despues con Enrique seteno rey de Inglaterra; pero como al uno y al otro pareciesen sueños lo que decia, con todo esto no desistió de su empresa; antes se fué á la corte del rey de España don Fernando. Allí como no le diesen mas oídos que los demás, con sufrimiento que tuvo de siete años, últimamente alcanzó al mismo tiempo que el reino de Granada se acababa de conquistar, que á costa del rey le armasen tres navíos con que hiciese prueba si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable que con solos diez y siete mil ducados que por estar los reyes tan gastados tomaron prestados, se emprendió una cosa tan grande, y que habia de ser de tanto interés.

Hízose pues Colon á la vela á tres de agosto de Palos de Moguer do se aprestaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlántico, primero aportó á las islas Canarias, desde allí tomando la derrota del Poniente, á cabo de muchos dias y de grandes dificultades que pasó, descubrió ciertas islas que llamó las islas del Príncipe. Reparó por aquellas partes algunos dias, y dejados en un castillo que hizo allí, algunos compañeros de los suyos, y por capitán á Diego de Arana, dió la vuelta con las nuevas y muestras de las riquezas que dejaba descubiertas, y fue muy bien recibido en España. Prosiguió en descubrir con nuevas navegacio-





Palacio de San Ildefonso.

nes que hizo los años siguientes, otras muchas islas; entre las otras las mas principales y mayores fueron la Española y la Cuba. Demas desto costó gran parte de la tierra firme, que corre entre el polo Antártico y el polo Artico desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo de Bacallao, con marinas y riberas que se extienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es que las dichas marinas con una grande ensenada que hacen, como á la mitad de todas ellas se ciñen de tal manera, que desde el puerto del Nombre de Dios que está en nuestro mar, hasta Panamá puerto del mar opuesto que llaman del Sur, apenas hay distancia y camino de diez y ocho leguas; y bien que las riberas del uno y del otro mar hácia la parte de Septentrion por grande espacio con diligencia increíble de los nuestros han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastante mente si la India Occidental se continúa con la Oriental, ó si mas arriba del Catayo puerto de la China, y mas arriba del Japon, isla que algunos llamaron Cipangri, haya algun estrecho de mar con que se aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nuestra salvacion mil y quinientos y seis: varon digno de inmortal renombre. Fue hecho almirante de las Indias y duque de Veraguas: merced debida á sus grandes méritos y servicios.

Continuaron otros estas navegaciones asi en vida de Colon como principalmente despues del muerto, y á su ejemplo descubrieron al poniente diversas islas y riberas. Entre estos Américo Vespucio de nacion florentin por mandado del rey de Portugal don Manuel el año de mil y quinientos primeramente descubrió todo el Brasil, parte sin duda del Nuevo Mundo y de aquella tierra firme. Despues de corridas casi todas las riberas hácia nuestro mar del Norte con diversas navegaciones que se emprendieron por personas diferentes, entre ellas Vasco Nuñez Balboa natural de Badajoz, varon de gran corazon, fue el primero que descubrió el estrecho que hay de tierra, á causa de aquella grande ensenada que hace el mar desde el puerto del Nombre de Dios hasta Panamá, y halló el mar del Sur el año de mil y quinientos y trece para grande honra y provecho de nuestra España. (Se continuará.)

## A REGINA.

## ELEGÍA.

Vengo cuando el sol se oculta tras la espalda del otero á visitar la morada donde descansan tus restos.

Vengo á dejar en tu tumba una flor como recuerdo, y algunas lágrimas tristes, cual lo son mis pensamientos.

Esos dos sauces sombríos, protectores de tus huesos, alzan sus trémulas frentes dando lúgubres lamentos.

Yo no sé si condolidos de ver mi pesar inmenso, ó acaso porque tu sombra existe pensando en ellos...

Todo cuanto me rodea resucita tus recuerdos, y en todo, pobre Regina, tu imagen querida veo.

Desde este lugar diviso las alamedas del pueblo, donde entre amorosas frases recibí tu primer beso.

Mas allá percibo apenas sobre la cumbre de un cerro la cruz, por la cual un día me juraste amor eterno;

Y la solitaria cúpula, que corona el santo templo donde juntos elevábamos nuestros mas fervientes ruegos; Y en donde tu buena madre, que veló tu postrer sueño, quiso unir nuestros destinos para mas dulces hacerlos.

¡Cuán tristes son las memorias de aquellos felices tiempos! ¡Y cuán acerbas las lágrimas que se derraman por ellos!...

¡Quién creyera que la muerte descargara el golpe fiero en la flor de tu existencia, tan niña y tan bella siendo!...

¡Oh Regina! ¡Oh gloria mia! ángel que volviste al cielo, ya mas no veré tus ojos donde leí tus deseos;

Ni aquellos labios de rosa que tan amorosos fueron, ni tu cándorosa frente donde imprimí tantos besos.

Ya mas no irá la paloma del ruinoso monasterio á recibir de tu mano el agradable sustento;

Ni el olmo de la ribera arrullará nuestro sueño, ni en el cristal de la fuente abrazados nos veremos...

¡Oh! para mí no hay ventura... mi corazon está yerto... mis mas bellas esperanzas con tu vida se perdieron.

Solo me queda del mundo en el árido desierto para pena, tu memoria; y por reliquia, tus huesos...

Caiga, caiga gota á gota, mientras tu muerte lamento, sobre tu sepulcro helado la hiel de mi llanto acerbo.

J. VILLETA.

## EPIGRAMA.

Yace un astrólogo aquí  
Que á todos pronosticaba  
Y que jamás acertaba  
A pronosticarse á sí.  
De una cox y mil molestias  
Matóle una mula un día:  
Que entiende la astrología  
Al cielo, mas no á las bestias.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable: Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero, y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármén, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Mathieu.  
En Provincias, Estranjero y Américas, en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.